

**EMBAJADOR DANIEL SEPULVEDA**

**CHILE, LATINOAMERICA, Y LA GOBERNANZA DE INTERNET**

**JUNIO DE 2015**

Gracias. Me siento honrado de venir a Chile y dirigirme a ustedes como un Embajador representando a los Estados Unidos. Es, en cierta medida, un regreso a casa. Aquí es de donde mis padres provienen, nuestra familia extendida está aquí, y este país y su gente tienen un lugar muy especial en mi corazón.

Estoy aquí para extender una mano de amistad y pedirles que sean nuestros aliados en el diálogo internacional acerca de cómo asegurar de la mejor forma que la Internet continúe siendo una plataforma abierta para el desarrollo económico y social de la región y el mundo, para nuestros hijos y nietos.

Mientras que México, Brasil, Colombia y Argentina han desempeñado un papel activo en las instituciones internacionales y organizaciones que debaten asuntos relacionados con Internet, Chile ha estado relativamente quieto. Sin embargo, de acuerdo con un informe de abril de 2015 del Boston Consulting Group titulado “¿Qué Ruedas Engrasar? Reduciendo la Fricción en la Economía de Internet”, Chile está superando a casi todas las demás naciones en Latinoamérica en su estrategia digital. Claramente se han estado engrasando las ruedas “correctas”. Este país puede y debe desempeñar un papel de liderazgo como un defensor del discurso democrático y de mercados abiertos en el debate internacional sobre la gobernanza de Internet.

Este año, en la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre, nos encontraremos para revisar los últimos diez años de progreso en la economía digital global y cómo ésta ha contribuido al desarrollo global. Chile tiene la industria, sociedad civil, y el talento y capacidad gubernamental para ayudar a liderar esta discusión. Ustedes tienen una gran historia que contar y el mundo necesita escucharla.

Como ustedes saben, más de tres mil millones de personas, y billones de aparatos, están conectados a Internet hoy en día. Esa conectividad está revolucionando la manera cómo vivimos, trabajamos, y nos gobernamos. Ha encogido al mundo, ha hecho que más información sea más accesible para más personas, y ha trastocado el poder establecido tanto en la política como en los negocios.

En materia de justicia económica y social, la Internet global ayuda a cerrar la brecha entre el talento y las oportunidades. En buena parte del mundo, hombres y mujeres en comunidades rurales pueden ahora recibir microcréditos para iniciar pequeños negocios, utilizando solamente sus *smartphones*. Existen aplicaciones que permiten a las mujeres hacer seguimiento a su salud y la salud de sus bebés mientras están embarazadas, y para que hombres y mujeres puedan encontrar la ubicación de agua para beber.

Hoy, los beneficios económicos de Internet están crecientemente moviéndose hacia el mundo en desarrollo. Es en los mercados en desarrollo de Latinoamérica, África, y el Sudeste de Asia que la economía de Internet está creciendo más rápido, a una tasa de 15 a 25 por ciento por año; comparada con alrededor de 6% en los países en desarrollo. La audiencia latinoamericana de Internet creció 23% el año pasado y ahora representa el 8% de la audiencia global de Internet. Chile se destaca en la región con más del 67% de su población conectada a Internet. Sin embargo, la penetración promedio en Latinoamérica todavía permanece alrededor de 30%, y cae hasta 8% en algunos países. Se estima que un incremento de 10 por ciento en la penetración de la banda ancha resultaría en un incremento de 1 a 1,5 por ciento en el crecimiento per cápita anual, por lo que el potencial para la región es inmenso. No obstante, el crecimiento y la promesa que sabemos que la Internet puede ofrecer no son una conclusión inevitable. El futuro que deseamos depende de cómo la tecnología es utilizada y cómo es gobernada. Es por esto que los Estados Unidos considera la promoción de una Internet abierta, interoperable, segura y confiable un componente clave de nuestra política exterior.

La Internet se desarrolló orgánicamente, como un experimento de académicos y tecnólogos, que descubrieron una nueva forma de facilitar el intercambio de ideas y realizar nuevas conexiones entre las personas. A medida que la Internet ha evolucionado hacia el recurso crítico que es hoy, los gobiernos en particular están lidiando con lo que en algunos casos se traduce en una crisis de identidad: ¿cuál es el rol del gobierno? Y, ¿cuánto poder o control debería ser capaz de ejercer el gobierno en relación con otras partes interesadas?

De la manera como lo vemos, los gobiernos alrededor del mundo deben hacer una elección: facilitar el crecimiento de la Internet o restarle valor. A la fecha, la manera cómo los gobiernos llevan a cabo esta opción y la ejercen se ha mostrado ligada a cómo ellos se sienten acerca de la libertad de expresión y los derechos humanos. Y allí donde los gobiernos escogen reducir las fricciones en la economía digital, el estudio del Boston Consulting Group mostró que, comparados con otros mercados similares, los mercados abiertos experimentaron una diferencia real de 1% en el crecimiento del Producto Interno Bruto. Los países cerrados, aquellos que niegan a su gente la libertad de involucrarse en el comercio y el discurso, se están quedando atrás.

Dejando la economía a un lado, los Estados Unidos y Chile son ambos activos defensores del ejercicio de los derechos humanos. Como el Secretario Kerry explicó cuando estuvo en Seúl hace pocas semanas, los Estados Unidos en particular creen firmemente en la libertad de expresión. Entendemos que puede que no estemos siempre de acuerdo con las visiones que algunos puedan escoger expresar, y sabemos que algunos pueden abusar de este derecho para hacer daño a otros, pero creemos que los beneficios sobrepasan estos desafíos. Algunos gobiernos creen lo opuesto y buscan cualquier excusa para silenciar a sus críticos y han usado la Internet para controlar lo que la gente lee, ve, escribe y dice.

Tenemos una responsabilidad compartida para ser buenos custodios de la Internet y no debemos ser complacientes en cuanto a perseguir nuestra visión del futuro. Veo tres problemas críticos hacia delante en los cuales Chile y los Estados Unidos pueden y deberían trabajar juntos.

El primer problema es el acceso. La Internet sólo puede ser un motor del crecimiento si está disponible. Alrededor de tres de cada cinco personas en el mundo permanecen sin acceso a Internet, y en los países más pobres esta cifra puede llegar al 95 por ciento. Es por eso que, hace dos años, los Estados Unidos ayudaron a crear la Alianza para la Internet Accesible, una amplia coalición de gobiernos, empresas, y sociedad civil, que trabaja con los formuladores de políticas para expandir el acceso manteniendo los precios bajos. Es también por ello que el Secretario Kerry anunció que el Departamento de Estado lanzará próximamente una nueva iniciativa, en alianza con países socios, bancos de desarrollo, ingenieros y líderes de la industria, para aumentar la conectividad alrededor del mundo. En la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en abril en Panamá, el Presidente Obama anunció nuestra intención de trabajar con nuestros socios para incrementar la adopción de banda ancha fija y móvil, y el despliegue de la infraestructura de banda ancha necesaria.

El segundo problema es la gobernanza. Internet ha florecido gracias a un proceso de abajo hacia arriba, basado en consensos, que permite a todas las partes interesadas, incluyendo al sector privado, la sociedad civil, académicos, ingenieros y gobiernos, participar en su gobernanza. Este enfoque multipartita o “multistakeholder” nos ha servido muy bien, y es visible en muchas instituciones que mantienen la Internet operando de una manera protegida, segura y confiable. Están aquellos que reclaman que este sistema no funciona y debería ser remplazado por un enfoque más centralizado, vertical, donde los gobiernos y las instituciones inter-gubernamentales tengan más control. Creemos que tales reclamos son equivocados y falsos, y en realidad podrían atrofiar el crecimiento de la Internet y retrasar su llegada al resto del mundo. Estamos trabajando firmemente con nuestros socios internacionales y actores globales para preservar el enfoque de múltiples partes interesadas donde sea que se encuentre desafiado, pero necesitamos de su ayuda.

Y el tercer problema es la estabilidad. Los ciberataques son una amenaza real y persistente para todos los estados. En el nivel de la política pública, creemos que nuestra mejor defensa es promover la ciber-estabilidad internacional. Esto significa que estamos buscando un amplio consenso acerca de qué constituye un comportamiento responsable o irresponsable en el ciberespacio, con el objetivo de crear un clima en el que todos los Estados pueden disfrutar los beneficios del ciberespacio.

En las Naciones Unidas, hemos defendido que las reglas básicas del derecho internacional se apliquen en el ciberespacio, pero también estamos trabajando en algunos principios adicionales que están ganando arrastre. Primero, que ningún país debería desarrollar o apoyar conscientemente actividades en línea que dañen intencionalmente o impidan el uso de la infraestructura crítica de otro país. Segundo, ningún país debería buscar ya sea impedir que

equipos de emergencia den respuesta a un incidente de ciber-seguridad, o permitir que sus propios equipos causen daño. Tercero, ningún país debería desarrollar o apoyar el robo ciber-habilitado de propiedad intelectual, secretos comerciales, u otra información de negocios confidencial, para obtener ganancia comercial. Cuarto, todo país debería mitigar la ciber-actividad maliciosa proveniente de su propio suelo. Y quinto, todo país debería hacer lo posible para ayudar a los Estados que son víctimas de un ciber-ataque.

Internet ha servido también como una plataforma para dar, a todo quien esté conectado a ella, una oportunidad de contribuir al discurso político, económico y social, y creemos que ésa es una cosa muy buena e importante de preservar. Es este tipo de libertad por el que este país luchó y ganó. Y es por esto que es tan importante que ustedes se involucren en este debate global.

Los temas tratados en los encuentros globales de líderes relacionados con Internet trascienden cualquier área de política particular, e incluyen cuestiones de ética, el rol del gobierno en la sociedad, asuntos comerciales y democracia. La voz de Chile es crítica en esta conversación, y para asegurar que esta herramienta revolucionaria esté disponible para que los hijos y nietos chilenos de mis tíos y tías, puedan derribar las barreras en cualquier campo en que ellos quieran participar.

Gracias a todos. Agradezco mucho su tiempo y espero poder responder todas las preguntas que puedan tener.